

El *Ethos* universitario

Luego de un largo periodo en el que se privilegió la eficiencia productiva por encima de valores (veracidad, integridad, inclusión, democracia...) y de políticas públicas que subordinaron su orientación al mercado, los países más diversos han pagado un alto costo en su desarrollo social y, con excepciones, en su avance tecnológico y científico, situación en la que las propias universidades se encuentran inmersas. En las últimas décadas la dinámica de la globalización tuvo el efecto de trasladar más riqueza y poder a los ricos y poderosos.



La presencia redundante del sector privado en numerosas instituciones gubernamentales y una fallida racionalidad administrativa en ocasiones solo multiplicó la burocratización en el desempeño de esos organismos. Los proyectos económicos hegemónicos crearon empleos precarios y escasamente satisfactorios para los trabajadores con resultados personales negativos, en tanto que también debilitaron la capacidad de la sociedad para equilibrar esa situación. En consecuencia, las jóvenes generaciones han visto mermadas sus posibilidades de alcanzar una vida próspera. En nuestro medio, la experiencia de la covid-19 profundizó esta situación.

En ese contexto, David Graeber (2018) observó el paulatino menoscabo de la enseñanza universitaria en numerosos países, incluso en los más desarrollados. En ocasiones los académicos vieron reducirse sus oportunidades de empleo, así como sus salarios, y se vieron sometidos en mayor medida a realizar trabajo administrativo, tendencia que actualmente gana terreno. Los profesores universitarios en diversos países, nos dice Graeber, ven con particular terror los “documentos de visión estratégica”, medios técnicos de administración corporativa que los conducen a dedicar más tiempo en mostrar y justificar su rendimiento.

En la medida en que prosperan las ideologías administrativistas, un mayor número de académicos y de personal universitario se ven obligados a diseñar estrategias, definir objetivos, medir resultados, evaluar, renovar estrategias, etcétera, que a hacer lo que propiamente constituye su vida académica: la enseñanza y la educación.

La visión del mundo académico, en función de su vínculo con los resultados económicos, hace aparecer a la enseñanza como ajena al “mundo real” y constituye a un estudiante exitoso en tanto pase el examen y olvida otras actividades estudiantiles, igualmente formativas como participar en grupos de teatro, en círculos de lectura y debate o en bandas musicales,

prácticas que resultan útiles para el autoempleo, o incluso para participar en comunidades organizadas democráticamente en beneficio de la sociedad y para la realización personal de los estudiantes.

La pandemia mostró también que habría que revalorar los trabajos más humildes y sin embargo indispensables, que producen un beneficio social y tal vez, dar menor valor a los empleos de administradores cuya importancia se mide por el número de sus asistentes. En este sentido sería conveniente revisar el objeto de la formación que generan las instituciones de investigación y educación superior en una sociedad que produce trabajos precarios y personalmente desmoralizantes de manera creciente.

El curso del desarrollo social de las últimas décadas generó una reorientación del trabajo de las universidades, que habrían desviado su *Ethos* original. Reflexionando en torno a la reforma universitaria argentina de principios de siglo XX, Pablo Buchbinder (2018) observa que:

Pero sin duda hay algo que nos une con los reformistas y es la aspiración, siempre explícita, de construir una Universidad mejor, con un compromiso más intenso con la vida cultural y científica de nuestras sociedades. Se trataba de una Universidad menos comprometida con la formación individual de los profesionales, con el usufructo personal de los beneficios que brindan los títulos y, en cambio, mucho más íntimamente articulada con la tarea de construir una sociedad más igualitaria y más justa.

En la entrega número 93 de *Universidades*, bellamente ilustrada con la obra de un colectivo que sigue anotando eventualidades de la pandemia, encontraremos los textos de una reflexión reveladora de la indagación en torno al *Ethos* original de la Universidad y de las posibilidades de su renovación en nuestro medio y en nuestra época.

Javier Torres Parés
Director

Referencias

- Graber, David, *Bullshit Jobs. A Theory*, pp. XXIV-XXVI, 24 y ss., Simon & Schuster, New York, 2018.
- Buchbinder, Pablo, "Pensar la reforma universitaria cien años después", en *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, México, UNAM-IISUE/Universia, vol. IX, núm. 25, pp. 86-95, 2018. <http://dx.doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2019.25.343> [consulta: 9 de septiembre de 2022].